

Presentación

La relación de María Zambrano con la Tradición constituye un rasgo de su pensamiento que, por su constancia, apunta hacia un aspecto central del mismo y, por su desarrollo, permite destacar momentos relevantes en su biografía intelectual. El modo en el que puede ser enfocado –como tema problemático al que la autora se enfrenta y como constante en la realización efectiva de su filosofar– es, por lo tanto, indicativo de la peculiaridad de su propuesta teórica y, por otra parte, una valiosa aportación a la reflexión sobre los problemas de nuestra cultura en la actualidad. Representa uno de los núcleos de una obra que explicita y transcribe un progresivo esfuerzo por “pensar el saber”, haciendo de éste referencia originaria en la redefinición del pensar filosófico que funde filosofía, poesía y religión al iniciarse con una “revelación que obliga a pensar”.

La filosofía, para María Zambrano, no comienza “con la clásica pregunta de Tales, sino con una revelación o presencia del ser que despierta el pensar”¹; por ello, como indica en otro momento, el eje de su filosofar lo proporciona la “revelación”: “La pregunta «¿qué es el ser?» la he abolido de la filosofía hace tiempo. En vez de preguntar, creo en la revelación de la filosofía y al que revela, no se le pregunta”². De

aquí que su pensamiento y sus escritos tiendan, según señalaba Valente, “más que a exponer [...] a crear un espacio habitable, un ámbito de contemplación”, configurando “estancias, lugares” y favoreciendo “la creación de un vacío fecundo o de una soledad propicia a la revelación”³. Zambrano, ciertamente, intenta que el logos filosófico acoja la revelación –que es visión y evidencia, pero también acción transformadora–, y este aspecto, que marca en buena medida la elaboración de su obra, se encuentra en el origen de la fascinación, y en ocasiones de la incomodidad, que despierta; fascinación porque impulsa a adentrarse en un más allá desconocido que atrae y promete algo radicalmente nuevo; incomodidad porque exige un comportamiento pasivo, confianza en lo que se nos da, en detrimento del ejercicio esforzado de las propias capacidades.

Abordar este tema exige del lector conjugar la disposición a la escucha con la decisión de intervenir en un juego, similar al juego del “enigma” al que alude en *Notas de un método*, cuando expone, precisamente, “la crisis del saber y de los saberes”; un juego de preguntas y respuestas que compromete a confiar y esperar, a detenerse y atender a sus textos, buscando también mediaciones imprescindibles.

El tratamiento del tema por parte de la autora, que aparece muy explícitamente ya

Notas:

¹ María Zambrano, *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*, Valencia, Pre-textos y Universidad Politécnica de Valencia, 2002, p. 98.

² María Zambrano, “Felices en La Habana” (1988) en *Las palabras del regreso*, edición de Mercedes Gómez Blesa, Salamanca, Amarrú, 1995, p. 190.

³ José Ángel Valente, “El sueño creador” en *Litoral* II, nº 124-126, 1983, pp. 78-79.

en el ensayo “Hacia un saber sobre el alma”, remite, en su desarrollo, a páginas muy concretas y muy densas por sus connotaciones de *Notas de un método*, páginas que recogen literalmente las redactadas en Roma y publicadas en *Orígenes*, en 1956, con el título “Dos fragmentos acerca del pensar”. En ellas expone con extrema precisión que el pensar es la forma que ha adquirido el saber en la civilización occidental, cuya crisis –la experiencia de la cual constituye el punto de partida de la crítica a la que somete esta específica forma cultural– exhibe sus insuficiencias y limitaciones a la vez que se perfila como momento de germinación de algo radicalmente nuevo.

“El pensar es una fe y actúa a su modo; es una acción, la más activa de todas, que revela al hombre lo que es, le hace nacer. Por eso no puede ser borrado”⁴, nos dice. Acción específica del ser humano en la que éste se configura como tal, el pensar se origina en su constitutiva necesidad de legitimar el saber de modo que pueda satisfacer las exigencias de la razón; de aquí que la fe en la razón haya dado lugar a una realización del pensar como conocimiento que tiende a absolutizarse en su estructura sistemática, simplificadora y descalificadora, fórmula reductiva y agresiva que, como explica, se muestra “agotada para lo que se necesita”⁵; en esta forma y a pesar de su triunfo en Occidente, “el pensar es pobreza, porque es renuncia a saber y después dificultad casi insuperable de entender lo que no se adquirió pensando, lo que no es hijo del pensamiento”⁶, acción que causa un “desprendimiento” decisivo que, en la medida en que

“apunta siempre al futuro”, tiende a inhabilitarnos para tratar con el pasado.

Frente a la acción del pensar que, imantado por el saber, abre el futuro, “el saber no más nacido se vuelve pasado, se constituye en pasado, se hace anónimo e inmemorial: tradición”⁷. La tradición es, pues, la forma en la que se articula el saber; “siempre ambigua, ambivalente, oculta y desbordante” adquiere “la contextura de lo sagrado”, desafiando al pensar; y es que, constata, “si el saber fuese lo adecuado a la condición humana, el hombre hubiera podido permanecer en las culturas de sabiduría, en algunas de las cuales se supo mucho de lo que ahora descubrimos, mucho quizá de lo que está al descubrirse”; sin embargo, es el pensar la acción en la que “se revela la esencia de la condición humana: descubrir la ignorancia rescatando su libertad. Y sólo así se abre el futuro”⁸.

El saber, plural y heterogéneo en su origen⁹, acumulativo en su crecimiento, fragmentado, inasimilable por el sistema e incluso contradictorio, se convierte, por ello, en pasado esencialmente vulnerable: “Muchos saberes han desaparecido reabsorbidos en la ignorancia porque eran fragmentarios, y su unidad meramente acumulativa al no ser sistemáticos. Sabidurías enteras han podido perderse y se han perdido de hecho; sus restos son arrastrados luego en forma de supersticiones, de vagos recuerdos o de aseveraciones herméticas, a la manera de una escritura musical de la que se ha perdido la clave”¹⁰. Zambrano percibe, sin embargo, en ese fondo sumergido, herencia que nos llega bajo formas dispares incorporan-

⁴ María Zambrano, *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989, p. 105.

⁵ Recuérdese el inicio de “La «Guía», forma del pensamiento”, cuando hace frente a “lo más lamentable de la cultura moderna” que, a su juicio, radica “en su falta de transformación del conocimiento puro en conocimiento activo que alimente la vida del hombre que lo necesita”, en María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza, 2000, pp. 71-74.

⁶ María Zambrano, *Notas de un método*, ed. cit., p. 105.

⁷ *Ibid.*

⁸ O.c., p. 106.

⁹ “Saber se puede de muchas maneras: por observación aislada, por intuición, por inspiración poética, por esa iluminación de la mente que capta algo de modo deslumbrador”, o.c., p. 103.

¹⁰ O.c., p. 104.

do la experiencia y la vida, indicios de algo que puede fecundar el pensar que abre el futuro; se acerca así a tradiciones diversas a fin de “percibir las desde la zona olvidada de nuestra alma, desde esa memoria ancestral que yace en el olvido”¹¹, para escuchar sus resonancias y captar sus sintonías, para elaborar, en fin, un discurso que, al trazarlas, se convierte en tejido de una lengua nueva, ofrecida a la transmisión como elemento transformador.

Recientemente decía Derrida que “la afirmación según la cual soy a la vez arcaico, moderno y posmoderno es una manera de decir que no pertenecemos únicamente a un tiempo” y por ello, añadía, “hay que ser en cierta forma anacrónico para pensar lo contemporáneo”¹². Expresión afortunada que invita a reflexionar sobre el modo en el que Zambrano se adentra en “las entrañas de nuestro presente”. Contraria a todo tipo de “tradicionalismo” parece, sin embargo, oír y escuchar la “voz arcaica” que constituye, como dirá su amigo Elémire Zolla, la raíz de “casi cualquier estado o acción humana”¹³; Tradición, en este sentido, que se actualiza en los límites de tradiciones, que históricamente se degradan al alejarse de su medida intemporal

hasta llegar a olvidarla, ocultándose en aquello que la indica¹⁴.

Las sesiones del Seminario en el que se presentaron los trabajos que aquí se recogen pretendieron constituir esas “estancias” propicias a la formulación del sentido de los escritos de la autora que abordan estas complejas cuestiones, proporcionando datos y sugerencias, pero dejando abierta también la posibilidad del “vacío fecundo” que sus textos respetan como espacio imprescindible al desvelamiento que inicia la acción del pensar.

De este modo, entre los aspectos tratados, se encontrarán indicaciones que apuntan a una explicitación de la Tradición y sus formas, así como al modo de presencia que tiene en Zambrano, que contribuyen al análisis de algunas de las tradiciones por las que se ha interesado, recogiendo y elaborando elementos que germinan en el lenguaje de una filosofía singular, indicaciones, en fin, que evidencian la necesaria consideración de las circunstancias, momentos, lugares y figuras que incentivaron su búsqueda.

Carmen Revilla

¹¹ O.c., p. 105.

¹² Jacques Derrida, “Otra libertad” (entrevista de 1997) en *No escribo sin luz artificial*, Valladolid, cuatro.ediciones, 1999, p. 106.

¹³ Elémire Zolla, *Che cos è la Tradizione*, Milán, Adelphi, 1998, p. 133.

¹⁴ O.c., pp. 135-137.